

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS ,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

TEATROS.

EL CUARTO DE HORA, *comedia original en cinco actos y en verso, representada en el del Principe.*

Ha tenido esta producción un brillantísimo éxito, y éxito franco, de buena ley, sin tergiversaciones ni reticencias. El autor fue llamado á la escena y saludado con multiplicados aplausos que debieron demostrarle como el verdadero talento no queda jamás oscurecido, ni sucumbe ante los incidentes escéntricos con que puede alguna vez tropezar en su carrera.

No se cansa uno de admirar esa facilidad en el diálogo, esa copia de chistes, y esa elegante versificación con que Breton de los Herreros reviste la acción mas insignificante, y no solo la reviste sino que la envuelve y alarga hasta la temible proporción de cinco actos, y no solo dura la comedia cinco actos, sino que el público durante todos ellos ríe, se interesa y aplaude. Alguna vez hemos criticado nosotros al autor del *Cuarto de hora* esa estremada sencillez de sus planes; pero verdaderamente falta valor para repetir tal censura cuando el mismo defecto produce un esfuerzo de ingenio, incomprensible y que tendrá pocos felices imitadores.

No referiremos el argumento, porque nada se indicaría con él, ni la mas remota idea podrían formar nuestros lectores del efecto que produce la comedia. Es para verse, no para referirse.

La ejecución fue de lo mas cabal que puede darse, y nos bastará decir que estaban encargados solamente de ella Matilde, Teodora Lamadrid, la Llorente, Romea mayor y Sobrado, para que se calcule con cuanto conjunto y perfección no debió hacerse. Las escenas de Matilde y Romea, capitales en la marcha de la acción, y desempeñadas con una vida, una inteligencia y una intención cómica superiores á todo elogio, arrebataron al público. La del 4.º acto nada dejó que desear. Teodora dió á su papel un color de verdad y de realce que manifestó su inteligencia. Sobrado

comprendió el suyo maravillosamente, y desafiarnos al mas pintado señorito andaluz á tachar nada ni en su habla ni en sus modales, ni en sus acentuaciones ni en sus algo bruscos y fanfarrones movimientos. Repetimos pues, que la ejecución individual y colectivamente fue perfecta.

Se preparan en ambos teatros nuevas y divertidas funciones para la Nochebuena. Sirva de aviso á los aficionados y prepárense á elegir.

La compañía lírica ensaya simultáneamente la aplaudida *Cenerentola* de Rossini y *Maria Estuarda* ópera nueva, según creemos de Donizetti. Ambos espartitos estarán muy pronto corrientes.

Chismografía madrileña.

EL TOQUE DE ORACIONES.

A buena hora mangas verdes, esclamarán mis lectores, se nos viene hoy el Físgon con chismes: al toque de oraciones cuando, como dijo *el otro* tan desconocido y siempre conmemorado, todos los gatos son pardos; ¡mayor impertinencia! y por supuesto todo chinchorrería, mentiras, emulaciones y enemistades, porque ¿á donde puede dirigirse la visual de su desgastada vista en el momento en que las tinieblas esparcen sus prodigiosos velos por el inmenso espacio que nos separa del astro luminoso del día?—Adelante, vamos señores con franqueza, siga la crítica y contribuyan ustedes, tal vez, á suministrarme materia para teger un articulo, en que dancemos Cegries y Abencerrages y saquemos á relucir las faltillas anejas á nuestra existencia y los defectos y morales y físicos.—Eso no, eso no, oigo prorrumper á una joven elegante, cuyo ajustado talle está muy lejos de revelar á sus admiradores, que esté compuesto de una ética cadera y de una hidrópica almoadilla.—Dios le libre á usted, pronuncia una vieja de barnizado rostro con peluca y dentadura postiza.—Guárdese muy

bien el parlanchin, dice una beata á quien el párroco no ha podido hacer exivir la partida de su casamiento, para legitimar la procedencia de un niño que la bendita mandó á bautizar como fruto de su vientre.—Y finalmente «el piquito» repite poniéndose los dedos en la boca una casada afecta á los hombres, por la completa semejanza que tienen con su cara mitad.

—¿Con que ello es que en preparativos se nos pasa el tiempo y aun no entramos en materia?—Vamos, pelillos á la mar y allá va mi cuento.

Hace ya tiempo que habito en una casa compuesta de dos pisos, de los cuales, el principal está á la disposición de ustedes, y el segundo á la de un don Fabian, hombre acomodado, misto entre clásico y romántico, justo medio en política, y de razonables alcances en erudicion, cterro madrugador y paseante sin segundo, pero que como de buena conciencia y mejor conducta, se arrincona en su habitacion al toque de oraciones, es decir á la hora poco mas ó menos en que yo tengo la costumbre de salir á evaporar los tufos que las empaquetadas viviendas de Madrid surten á sus enjaulados habitantes; y este sistema despertó mi atencion y me entró en el cuidado de saber en qué pasaba el buen don Fabian las horas de la noche para mi las mas impertinentes de las 24 en que se subdivide el dia.

Era pues la de costumbre cuando una tarde renegando del zapatero, que como verdugo de mis pies los puso á las puertas de la muerte con el suplicio de un par de botas, me hallaba en el balcon resuelto á no salir para establecer de este modo un método perfecto de curacion á mi dolencia. Miraba con avidez á cuantos transitaban por la calle: establecia mil proyectos, y por último iba ya á mandar traerme un encajonado elemento de ruedas, en ocasion en que mi vecino me dijo desde su mirador. —¿Señor Fisgon no sale vd.? —No señor, merced á un inquisitorial maestro de obra prima que poniendo mis pies en un pótro me obliga á confesar por medio de la tortura los pensamientos que me asaltan de romperte la cabeza en cuanto le vea. —Sosiéguese vd., amigo, y ya que la casualidad produce este inconveniente, puede vd., si quiere, mandarme abrir su puerta que voy á hacerle un rato de compañía. — Con mucho gusto: y el campanillazo llamando á mi criado, el franqueode la puerta, los preliminares saludos y cumplimientos, la presentacion y aceptacion de la silla y el rompimiento de nuestras esplicaciones, quedó terminado en el brevísimo término de unos cinco minutos.

—Vaya, vaya: me sorprende la estrañeza que vd. manifiesta por la temprana retirada que hago diariamente á mi casa; porque yo le creia enterado, al menos por congetura; pero ya que no es asi; esplicaré brevemente mis razones. Y continuó don Fabian de esta manera. El toque de oraciones es en la corte, amigo mio, el momento de mas confusion, y el símbolo del desorden, porque ¿qué vemos en él? artesanos que abandonan sus labores para marchar los unos al seno de sus familias y comer un negro y amohecido pedazo de pan, fermentado con el sudor amargo de su frente, y los otros menos filósofos, á la taberna á rendir á Baco los mas respetuosos homenajes, para salir de su templo beodos y ensayar despues la elasticidad de una fresca vara, sobre las tristes costillas de sus mugeres é hijos: por otra parte caseros y propietarios ajustando las ventajas del regateo de aquel dia, y la ganancia que les deja la rebaja de los mezquinos jornales de los infelices peones: agiotistas, no autorizados, de la corrompida elegancia, agrupados en casas de juego y que en mengua de los gobiernos que se dicen justos y benéficos, sorprenden con funestas nuevas al menesteroso, para arrancarle al precio del 2 por ciento un papel que luego negocian al 20: modistas y floristas perseguidas y seducidas al salir de sus talleres por una mocosuela turba de licenciados niños, triste vaticinio de la futura sociedad: carruages y caballos desbocados en todas direcciones; atropellando al público escarnecido por un zoquete cochero, que descarga tambien á las veces, en cortesía, su látigo sobre la infantería, seguro de la impunidad que le proporciona su elevada posicion: soldados que dándose de encontrones con el paisano, ganan á escape las esquinas para no faltar á la lista: aguadores que riegan á los transeúntes con el laboteo de sus vasos, y vendedores de papeles, fosforeros y bolleros que aturden con sus graznidos. Siguese á este cuadro otro mas patético y sentimental: cesantes que al abrigo de la oscuridad se anteponen al guardacanto de un esquinazo implorando la pública caridad: para remedio de sus miserias: mugeres de empleados activos que gracias á los innumerables atrasos y descuentos de guerra cercana y rebaja de sueldos de sus maridos, no tienen aun zapatos con que presentarse en la calle y aprovechan la entrada de la noche para comprar en una plazuela los desperdicios de aquel dia, con que sustentarse en el siguiente: faroleros que con sus escaleras obstruyen los tránsitos regando al propio tiempo con el aceite de sus alca-

zas: y finalmente rateros que en medio de la confusion que todo esto produce, persiguen por retaguardia asaltando los pañuelos de los bolsillos, para invertirsu valor en las bromas á que los provoca la turba infernal de prostitutas que cruzan por las aceras como bandadas de grullas. ¿Y en este trastorno de cosas adonde quiere vd. que lleve mis pobres huesos? ¿Al café? ni por pienso, que no pretendo mezclarme en asuntos de alta política, formacion de candidaturas para las elecciones de diputados ni pretensiones para concejal. ¿A una tertulia? tampoco, que no está conforme con mis principios el murmurar del prógimo, y perder á la banca el metálico que necesito para cubrir las necesidades de la vida.

¿Y al teatro? le interrumpi.—Al teatro! válgame Dios, que acaba vd. de profetizar! ¿tenemos teatro por ventura? Yo no conozco mas que el edificio con esta denominacion y aun ese tan incómodo que puede preferirse el coscorrón al bollo. Precios exorbitantes por las localidades, tufo de sus quinqués, frío por sus mal guardadas puertas y rendijas, dominguillos entre bastidores que estinguen la ilusion ya enferma con la vista de la cabeza del apuntador, que como la de un galápagosobresale una cuarta de la concha; y por fin música fúnebre que nos hace aprender de memoria las modulaciones empleadas mas que para distraernos para reconciliarnos con el sueño.

En cuanto á la eleccion de piezas no hablabaremos cosa mayor porque seria perder el juicio. Traducciones y mas traducciones, pesadas y mas que pesadas, malas y mas que malas, pero baratas y esto basta. ¿Quien pretende pasar por autor original para que sus trabajos se cometan á la inspeccion de un areopago dramático, de un secreto comité censor infalible y apreciador del talento humano, siendo el caso que asi como te lo quiero suele el público fulminar su rechilla contra muchas de sus aprobaciones? ¿quién podrá emprender la ardua y difícil tarea de escribir un drama para tener despues, como ha sucedido, hasta que poner memorial para su revision? ¿Y quién para alcanzar por premio una mezquina recompensa en el caso de ser admitido? En poder de los editores del Repertorio y Galeria dramática existen innumerables piezas de tan buen gusto como desea el público fatigado ya de las impresiones violentas y exageradas de la deforme escuela francesa: porque esa romancesca creacion que se ofrece á la vista de ojos como una novedad por nuestros antagonistas y transpirináticos vecinos, nada tiene de nuevo para la nacion que con

las obras maestras de sus antiguos ingenios los ha dado el tipo que han desfigurado al pretender disfrazarle para hacerle pasar como cosa suya. Si la empresa, ó quien sea, que para nosotros es indiferente, no está en sus intereses, que no perjudique á los nuestros y haga comun una desgracia que debe soportar ella sola. No pasemos á la faz de esas potencias civilizadas como residuos desperfectos y fracciones imperceptibles de las glorias literarias de que algun tiempo tuvimos justo orgullo, y hagámoslas conocer que el desprecio que fulminan sobre nosotros por esta razon, merece nuestra risa y que nos burlemos con Ciceron diciéndolas, *rideamus licet, sum enim á te invitatus*. Y por lo que hace al presagio del éxito que puede tener la obra presentada al teatro, debe la empresa remitir el juicio al inequivoco del público, pues es muy posible que no se halle de acuerdo con el de los secretos *examinadores*, á quienes son aplicables aquellos versos en que Moreto habla de las damas.

—¿Y si fuese fea aqui?

—Eso es imposible cosa,

—*Bien pudiera ser hermosa*

y no darle gusto á tí:

que para el gusto, señor,

nunca es la dama mas bella

la que lo es, sino aquella

que le parece mejor:

y esto vá en la simpatia

que á los humores conviene,

la que mas de mi humor tiene

es la mejor para mí.

No hay perfeccion que aproveche

que hay muchos hombres, señor,

á quienes sabe mejor

abadejo que escabeche.

A este punto llegábamos en nuestra sesion, cuando la criada de don Fabian vino á anunciarle la hora de las diez destinada á cenar y á acostarse. Levantóse pues mi amigo, y repitiendo los mismos cumplimientos con que entró, marchó á su habitacion, dejándome confuso con sus reflexiones y casi dispuesto á seguir su ejemplo.

El Fisgon.

El interior juzgado por lo exterior.

LOS GUSTOS.

El baile no es un gusto: porque el baile es uno de aquellos medios que tiene por objeto el amor y los placeres: por consiguiente debemos considerar como victimas de pasiones secretas, á los hombres de mayor edad que se ponen á mover la cabeza, los brazos y sus secas piernas

:

á compás, y á la mugeres feas ó mal formadas que se entregan con ardor á la gimnástica amorosa llamada vvals, galop, contradanza etc.

El paseo no es tampoco un gusto: es un ejercicio necesario para los ancianos, un pretexto para los amantes, una esposición pública para los vanidosos, y para los ociosos un modo de pasar el tiempo.

La glotonería es el placer de las personas de espíritu relajado: es la pasión de los necios cuando llegan á la edad madura, y solo ha servido para aguzar el espíritu de los primeros, y para acabar de embrutecer el de los segundos. El hombre de talento no se deja dominar por este vicio.

La caza puede ser diversion del hombre de mérito, pero solo llega á ser pasión para un hombre de ingenio inculto. El verdadero cazador, el cazador por sangre, es una especie de ser brusco que solo se trata con gente agreste, trata con aspereza á sus hijos, desprecia á su muger, y solo tiene cariño á sus perros. Es mentiroso, vanaglorioso, y de una nulidad absoluta en todo cuanto no sea jauría, traillas, caza, escopetas y montería.

En cuanto á los diferentes modos de cazar hay dos que merecen particular mención: la caza á la espera y la caza de pájaros. Esta es el entretenimiento de los estudiantes, artesanos y jornaleros. Aquella es el pasatiempo de los impedidos, física y moralmente hablando.

La pesca, como todas las pasiones, tiene sus fanáticos, sus confesores y sus mártires. El mas ardiente de todos sus fanáticos es el creerán vds? el incansable pescador de caña; esta especie de poste humano, plantado en la arena, cuya inteligencia entera se agota en luchar contra la astucia del gobio y el ingenio de la carpa. Los confesores son aquellos pescadores endurecidos que postrados en su sillón, y plagados de reumatismo, pescan aun peces encarnados en una cubeta. En cuanto á sus mártires son numerosos; y tales son aquellos desgraciados que se chapuzan en los rios, y cenan con las Náyadas, sin contar los reumatismos y las flusiones de pecho que padecen.

La equitación es un placer de mucho gusto y propio de los elegantes. No obstante si el caballero monta con zapatos y sin espuelas, y solo monta los días de fiesta, puede ser tenido por un sastre, un operista ó un cómico.

El vestido no es meramente un placer, es un trabajo para algunos, un arte para otros. Es trabajo para el hombre de cuarenta años que quiere agradar, para la muger bonita de treinta y cinco que quiere conservar un amante, para la de treinta y cinco que quiere adquirir uno nuevo; es un trabajo para las mugeres feas ó mal formadas, de cualquier edad que fueren, y finalmente es el mas penoso de todos los trabajos para el hombre estudioso á quien su genio aleja del mundo, y que se ve obligado por alguna circunstancia á presentarse con toda etiqueta.

Es una ciencia que el artista dramático estudia toda su vida, un arte cuyo secreto ha recibido la muger coqueta, de Dios ó del diablo, porque verdaderamente es preciso apestar á ella para encontrar el gusto, la elegancia y el encanto reunidos.

El hombre que siempre se muestra en *toilette* es un talento mas que secundario; el que no sabe vestirse conforme lo exigen las ocasiones es un talento trivial.

La *toilette* es en las mugeres un indicio que raras veces engaña. La necia se viste muy mal: la gazmón sin gracia: la aldeana virtuosa se viste contra el buen sentido: la orgullosa con exageracion y afectacion; la elegante posee todos los recursos de este arte, sabe elegir y combinar los diferentes colores de que compone su traje, determinar oportunamente el vuelo, forma y corte de los vestidos, y por este medio adelgazar ó agrosar, cambiar ó modificar, ocultar ó enseñar lo que cree encubrir ó mostrar de sus bellezas é imperfecciones.

La española sobresale entre todas las mugeres de la tierra en la táctica y genio del cazador, de este arte militar del amor.

EL JUEGO EN GENERAL.

No hablaremos de la pasión del juego: demasiadas obras se han compuesto, demasiados libros hay por hacer sobre este inagotable asunto, para que le toquemos nosotros en una revista tan superficial y tan incompleta como esta. Hablemos solamente del juego, como recreo y entretenimiento.

Regla general. El hombre que quiere interesar siempre la partida es mas jugador de lo que cree: su pasión solo mira á una ganancia, ó una pérdida, una ocasion para darse á conocer.

El que no sabe perder sin dejarse dominar de la tristeza y del descontento, el que se lamenta de su desgracia, el que se incomoda de sus pérdidas, el que niega la suerte, invoca las reglas y los usos y apela en testimonio á los espectadores, es un espíritu sin nobleza miserable, mezquino.

Un grado mas bajo hallamos al que se dobla las mangas para jugar, al que moja los dedos para tomar las cartas, al que las arroja dando una puñada en la mesa, al que las dobla á manera de barquillos, al que apoya la mano en que las tiene en sus piernas ó en sus rodillas, y este pertenece á la clase de los jugadores de tabernas y posadas.

El grupo de Laocoon y sus hijos

Este admirable grupo gozaba de la mayor reputacion entre los antiguos. Plinio dice de él en el libro XXXVI de su historia que es lo mas perfecto que hasta entonces se habia hecho en pintura y escultura. A este célebre autor debemos la satisfaccion de saber que esta obra maestra habia sido ejecutada por tres estatuarios de la isla de Rodas, que se llamaban Agesander, Polydoro y Athenodoro, y que habia sido colocada en las termas del emperador Titus. En efecto la descubrió en este mismo sitio el año,

1506 un romano, llamado Felix de Freddis.

Algunos sabios pretenden que esta sublime obra data desde el siglo de Alejandro el Grande; que fué arrebatada á la Grecia con otras muchas estatuas que adornaban aquella ilustre comarca, y que fué transportada á Roma, donde ha merecido la admiración de cuantos la han visto.

Cuando en virtud de los cien artículos del tratado de Tolentino, fué conducido este grupo á Paris, ofreció el gobierno la suma de diez mil francos al estuario que reparase á su satisfacción, uno de los brazos de Laocoon padre, que estaba roto; mas los artistas no se presentaron, sin duda por el respeto que tenían á tan sublime escultura, ó temiendo tal vez, tener que renunciar luego á esta empresa como le sucedió á Miguel Angel, por la imposibilidad de aproximarse á la sublimidad del original.

El pensamiento de este grupo al que Miguel Angel llamaba con razón, *el milagro del arte*, está sacado de la historia del sitio de Troya.

Laocoon, hijo de Priamo y sacerdote de Apolo, previendo las desgracias que amenazaban á la patria, se habia opuesto formalmente á la entrada del caballo de madera en la ciudad de Troya; y á fin de ilustrar á sus conciudadanos acerca de la suerte que les estaba reservada, se atrevió á lanzar un dardo contra la fatal máquina. Un día mientras estaba ofreciendo un sacrificio á Neptuno en la orilla del mar, salieron dos enormes serpientes de las aguas y se lanzaron sobre él y sobre sus dos hijos que le habian acompañado al altar. Estos animales, instrumentos de la mas injusta venganza, se enroscaron alrededor de sus cuerpos, y los desgarraron con sus venenosos dientes. Habiendo sido inútiles todos los esfuerzos que el desventurado Laocoon padre hizo para librarse de tan encarnizados enemigos, cayó con sus hijos encima del mismo altar de Neptuno, y clavando los ojos en el cielo, espiró en medio de la mas cruel agonía.

Petersburgo.

Hace poco mas de un siglo que el terreno en que está ahora edificado San Petersburgo, no era mas que una inmensa laguna habitada por algunos pescadores. Al genio de un solo hombre, á Pedro el Grande, debe esta ciudad su existencia. Deseoso de asegurar la conquista de la Ingría, y de abrir un nuevo camino al

comercio de sus estados que estaban aun en la barbarie, hizo levantar este príncipe, en 1703, una fortaleza en una isla situada á la embocadura del Neva. Dentro de esta fortaleza se construyeron algunas barracas de madera, y en una de ellas, que se conserva aun con mucho cuidado, tenia Pedro su residencia. Poco tiempo despues hizo edificar una casa mas capaz y mas cómoda, en la que alojó al príncipe Menzicoff, y en la que daba audiencia á los ministros extranjeros. A corta distancia de la imperial morada habia una posada en la que comian los cortesanos todos los domingos despues de los oficios divinos. El 30 de mayo de 1706, fué destruida esta fortaleza, y en 1710 se levantó otra nueva en el mismo sitio. El conde Gouloukin fué el primero que edificó una casa de ladrillos, y el año siguiente Pedro siguió su ejemplo. De este modo empezó la capital de la Rusia; y nueve años, á contar desde que se concluyeron las primeras barracas, bastaron para ponerla en estado de servir de morada al emperador.

Se necesitaba todo el celo, todo el genio, toda la autoridad despótica de Pedro para conseguir un objeto tan difícil como el que se habia propuesto. En 1714 dió unas ordenes muy terminantes, cuya ejecucion era lo único que podia asegurar el éxito de su empresa. Todas las casas situadas en la isla de San Petersburgo, en el cuartel del almirantazgo y en las márgenes del Neva, debian ser construidas de ladrillo, y madera, al estilo de Alemania; y se obligó á todos los nobles y á todos los comerciantes á que edificasen una en los sitios mencionados. Desde aquel momento todo buque grande que entraba en San Petersburgo tenia que conducir treinta piedras, diez todo buque pequeño, y tres todo carro. En 1716 se presentó al Czar un plan regular para la nueva ciudad, el cual despues de aprobado, fué publicado y mandado llevar á ejecucion. Los sucesores de Pedro y particularmente Catalinall, no han escaseado medios para que Petersburgo pueda rivalizar con las mejores capitales de Europa.

POESIA.

La vuelta del caballero.

Temblaba una virgen bella,
De rodillas prosternada,
Con leve velo ocultada

Cual candorosa doncella,
 La faz á Dios consagrada,
 Oraba con fiel fervor
 Con un temblor virginal,
 Y en su rostro angelical
 Traslucíase un candor
 De pureza celestial.
 Al pedestal de una cruz,
 Apoyaba con dulzura
 La frente cuya blancura
 Despidió brillante luz
 En la espaciosa llanura.
 Su vista de amor radiante
 Contemplaba al firmamento,
 Demandando el juramento
 Que la hiciera fiel amante,
 Y le deshiciera el viento.
 Su voz suave dulzorosa
 Entonaba rito santo,
 Y extasiada con el canto
 Por sus mejillas de rosa
 Surcaba copioso llanto.
 Agitando su plamaje,
 Apuesto doncel mirara
 Entre el frondoso ramaje
 La virgen á quien amara
 Vestida de rico encaje.
 A sus pies se precipita
 De contento enajenado,
 De puro amor extasiado,
 Y su corazón palpita
 Al encontrarse á su lado.
 Los dos amantes ya rien;
 Los dos á la vez ya lloran;
 En sus semblantes se doran
 Los placeres que sonrien
 Entre dos cuando se adoran.
 Abandonando el broquel,
 Y agitando en su pechera
 La flotante cabellera,
 « ¡Elisa! esclama el doncel
 « Yo siempre soy el que era.
 « Tu mi pasión enjendraste,
 Y al pie de esta santa cruz
 Eterno amor me juraste,
 Y cual resplandiente luz
 « A mi pecho iluminaste.
 Amor con fino boril
 Grabó en mi mente el placer;
 Y la grana y rosicler,
 De la rosa del abril
 En tus labios llegué á ver.
 « El tercero Rey Fernando
 A Sevilla me llevó.
 Una noche peleando
 Al musulmán arrojando,
 Del hogar que ser te dió.
 « Sin despedirme de ti
 Angel mío me me ausenté;
 Mas en mi pecho llevé
 En mi corazón... aquí,
 Con tu memoria mi fé.
 « El recuerdo de mi Elisa,
 Me infundía mas valor;
 Y en el campo del honor
 Era siempre mi divisa
 El ser digno de tu amor.
 « Como entrasen triunfadoras
 Nuestras huérfanas en Sevilla
 Arrojando infiel semilla
 Las espadas venjadoras

Del digno rey de Castilla,
 « Alfredo: me dijo ayer
 El monarca vencedor,
 A tu destreza y valor
 En mucho soy en deber,
 Te portaste con honor.
 « Me anonadáis Magestad,
 Si merezco premio alguno
 Tan solo apetezco uno...
 Volar á ver la beldad—
 A Dios Alfredo, marchad
 « En mi bridon agareno,
 Vuelo al punto á tu castillo;
 Salto de un bote al rastrillo
 Y de amor ardiente lleno
 Beso tu banda, tu anillo.
 « En el frondoso jardín
 Diviso un ángel de paz
 Que con cruel ansiedad
 Ora entre el fresco jazmín
 Con religiosa piedad.
 « Oculto entre la maleza
 Oigo tu rito sagrado,
 No dudo que me has nombrado
 Y saliendo con presteza
 Me precipito á tu lado.
 « Amor te ofrezco mi Elisa
 Otra vez cual veces mil,
 Tan puro como la brisa
 Del bullicioso Genil
 Y tu divina sonrisa,
 « De tu lado placentero,
 No me apartaré jamás;
 Y nadie te querrá mas
 Sin que le parta mi acero
 El vil corazón audaz»

Entonces Elisa
 Los brazos tendió
 Al cuello de Alfredo
 Y un beso le dió.

A. H. Callejo.

VARIEDADES.

DESCRIPCION GRACIOSA DE PURO NECIA.

No han visto ustedes, señores, un hombre mas particular que Fulano, pues siempre está de buen humor cuando está alegre; cuando nació no tenían sus padres con que criarle y mantenerle, pero después que estuvieron en la abundancia no le faltaron bienes; no ha habido hombre mas bien criado desde la cuna, pues jamás se cubre la cabeza hasta que se pone el sombrero; siempre le vereis afable y dulce, porque jamás se pone colérico sino es que se enfada, y en esto es idéntico á su difunto padre: no bebe mas que un dedo de vino cuando bebe en cuba, y regularmente cuando come en casa de sus vecinos va él en persona; en su mesa siempre se comen bocados delicados, y el Mártes de Carnaval le celebra ordinariamente la vis-

pera del Miércoles de Ceniza; sus criados son vigilantes para servirle, pues todos andan en un pie, y así es que á su cocinero nunca se le han olvidado los huevos cuando hace alguna tortilla; reverencia mucho al criador de las uvas, y siempre bebe para probar el buen vino; nunca consulta con Hipócrates ni Galeno, pero cuando se purga siempre toma alguna medicina: jamas ha sido desgraciado al juego interin le ha durado el cuarto de hora bueno: le gusta tomar el aire cuando hace buen tiempo, y para vendimiar jamas espera al invierno: su padre, dicen, se casó con una mujer virtuosa, pero que si hubiera permanecido soltero, acaso no hubiera tenido este hijo: siempre fué muy estimado, y su mujer nunca celosa, pero al momento que fué su marido, ella dicen que se llamó su esposa: cuando estaba enamorado siempre quería á alguna, y todas le seguían cuando él iba delante: nunca estuvo apesadumbrado sino cuando tenía alguna pena, y no habría hombre semejante si fuese solo en el mundo: cuando escribe en verso, dicen que no es en prosa: explica muy bien la física y la moral, y sostiene que un jumento es un asno, y que todo mal de ojos es nocivo á la vista: todos aplauden su talento, y el que le oye no es sordo: se ha adquirido con su talento el don de agrandar, y el rey le hubiera hecho ya conde ó duque si hubiera querido: nunca dice una palabra cuando bebe, escoge siempre de dos cosas la mejor, cuando grita abre la boca, nadie le halla en la ciudad cuando está en la aldea, y dice que ninguno es capaz de disparar una pistola sin pólvora: cuando no duerme siempre está en vela, y sea en tiempo de guerra, sea en tiempo de paz, si no viaja por mar se va por tierra: se deja ver de cualquiera cuando le mira, y cuando ha estado en campaña ha sido siempre el vencedor; si ha sido suya la victoria; pero dice que el día que llegue á morir será el último de su vida, y que probablemente irá al cielo, si llega á entrar en el purgatorio.

No hace mucho tiempo que un médico materialista quiso sustentar contra un famoso predicador la doctrina de la no-existencia del alma, con cuyo objeto hizo al reverendo padre estas preguntas:

—¿Habeis visto alguna vez una alma?

—No.

—¿Habeis oído una alma?—No.

—¿Habeis olido una alma?—No.

—¿Habeis gustado una alma?—No.

—¿Habeis sentido una alma?—Sí, á Dios gracias, dijo el padre.

—«Pues bien, prosiguió el médico, aquí tenemos cuatro sentidos contra uno, en prueba de que no hay alma.

Entonces el reverendo le replicó con estas otras preguntas.

—¿Habeis visto un dolor alguna vez?—No.

—¿Habeis oído un dolor?—No.

—¿Habeis olido un dolor?—No.

—¿Habeis gustado un dolor?—No.

—¿Habeis sentido un dolor?—Sí.

—«Pues bien, aquí tenemos cuatro sentidos contra uno, en prueba de que no hay dolor.

El médico se vió algo confuso y se largó con viento fresco.

Fatalidad.

Hace algun tiempo que un tejedor de Autun llamado Guilleux saliendo de su casa una mañana dejó en ella encerrado en un aposento donde habia fuego á un hijo pequeño, y cuando dió la vuelta, le encontró abrasado. El 29 de novicubre último Guillens, teniendo que salir á sus negocios, dejó encerrada á su hija, tambien pequeña en otro cuarto sin lumbré. Al volver á casa la halló ahogada en una tina de agua que habia dejado por descuido en el aposento.

—«Un rey de España, á quien la suerte de las armas habia quitado muchas plazas importantes, recibia de sus cortesanos el título de *Grande*: su grandeza, decia un andaluz, es como la de las zanjas, que son mayores, cuanta mas tierra les quitan.

Un impío que habia escrito mil absurdos para probar que no tenemos alma, preguntó á una señora con aire de triunfo, qué era lo que opinaba de su filosofía. Me parece señor mio, contestó ella, que ta empleado vd. mucho talento y habilidad para probar que es vd. una bestia.

Habiendo reñido Enrique VIII, con Francisco I, resolvió despachar un embajador con un mensaje muy pesado al monarca frances, y siendo elegido para este encargo el obispo Bonner, le dijo á Enrique que este encargo le costaria la cabeza. Si se atreviese Francisco á sacrificaros, respondió el rey enfurecido, inmediatamente haria yo cortar las cabezas de cuantos franceses hay en mis dominios. Y dígame V. M., replicó el prelado, ¿vendria bien á mis hombros alguna de esas cabezas?

La venganza es vicio de niños, de mugeres, ó de espíritus pusilánimes. El que tiene elevacion de alma se considera su-

perior á las injurias y las perdona. Encontrando el emperador Adriano á un hombre que le habia ofendido antes de subir al imperio, le dijo: *acércate y nada temas, pues soy ya emperador.*

La ignorancia, dice Rousseau no es obstáculo para el bien ni para el mal; es el estado natural del hombre; la ignorancia nunca ha hecho daño; el horror solo es el funesto; no se estravia el hombre por saber, sino por creer que sabe.

—Hace pocos meses que paseándose un oficial francés por uno de los *boulevards* de Paris vió á un hombre que se reia cuando él le miraba, por lo cual le preguntó con altanería: —¿Por qué se rie vd. cuando yo paso? A lo cual contestó el hombre: —¿Por qué pasa vd. cuando yo me rio?

TEATROS.

En el de Tacon de la Habana se representaron en el mes de setiembre.

Seis cabezas en un sombrero.

Los cortesanos.

Los primeros amores.

Las tramas de Garulla.

—En el de Valencia *El Dómine Lucas*. Y la ópera *Hector Fieramosca*, de D. Mariano Manzochi, que tuvo un éxito brillante.

—En el de Zaragoza *Catalina Howard* de Alejandro Dumas.

—En el Liceo artístico y literario de la misma ciudad ha tenido lugar la representación de *doña Brianda de Luna*, drama en cuatro cuadros original de D. J. M. Huici. Con este motivo el socio de aquella corporacion D. J. M. B. cuyos trabajos le hacen acreedor al aprecio de sus compatriotas ha publicado en la *Aurora* un excelente artículo en que prueba hasta la evidencia cuan necesario es que el público estimule con su aprobacion á la juventud si de esta se han de obtener buenos resultados, en la literatura y en todos los ramos de las artes de imitacion, á que con afan se entrega.

Teatro de Vitoria. Se ha representado la lindísima comedia *El Pelo de la Dehesa*, que agradó extraordinariamente, habiendo sido aplaudido el señor Argüelles repetidas veces en el desempeño del papel del protagonista.

Idem de Barcelona. Se ha puesto en escena *El si de las niñas* y ha agradado. El público, dice *El Nacional*, dió positivas pruebas de que siempre ve con gusto y satisfaccion las producciones del inimitable

Moratin. Se ha representado tambien *Muete y v rás*.

Se han hecho igualmente las siguientes funciones.

En el teatro principal de Sevilla: *Rey valiente y justiciero* *Quien calla otorga*, comedia en cinco actos, y *El Pacto del hambre*.

—En el de Málaga se puso en escena la ópera *Clara de Rosenberg*.

—En el principal de Cadiz *El encubier-to de Valencia* y *Laredoma encantada*.

—«De Toledo nos escriben que la valla de gallos, á la cual se daba el nombre de teatro se ha convertido en uno real y verdadero, merced á las autoridades que han proporcionado dicha mejora, y al celo del arquitecto don Blas Crespo que ha dado á la obra perfecta conclusion.

Nuestro coresponsal se queja (y con justicia) de que habiendo cesado de trabajar las compañías de los sitios reales, que eran las que trabajaban en Toledo durante el invierno, se verán en la precision de atenerse en lo sucesivo á compañías de la legua, si las autoridades (esto es el gobierno) no protege aquella necesidad.

El mismo nos dice que la primera actriz doña Juana Sanchez promete ser de un mérito regular, cuando pueda desplegar el lleno de sus facultades, de cuya ventaja la priva una reciente enfermedad; que la graciosa doña Vicenta Goco llena los deseos del público asegurando que no hay dos que la aventajen en su cuerda, ni aun en las principales capitales. Lo mismo poco mas ó menos refiere de don Alejo Miguel primer actor.

«Prosigue despues así: «He querido á propósito dejar para el último al segundo galan, pues esta singularidad merece detalladas esplicaciones. Don Francisco Gomez, joven Malagueño de 19 años de edad, y que solo hace ocho meses que sale á la escena, ha sorprendido al público toledano. *Fraí Luis de Leon* ejecutado por este artista, y la parte de *Ethelwood* de *Catalina Howard* le han proporcionado dar á conocer que, si así continua, llegará á ser una notabilidad. Tiene naturalidad, precision, voz sonora, excelente modulacion, buena escuela en fin, de modo que con tal que no se envanezca con los aplausos que ahora recibe, su nombre se unirá con el tiempo á los de otros celebrados artistas.»

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 13 del corriente á las siete de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.